

“Después de la muerte, os recibirá el Amor”

Ahora comprendes cuánto has hecho sufrir a Jesús, y te llenas de dolor: ¡qué sencillo pedirle perdón, y llorar tus traiciones pasadas! ¡No te caben en el pecho las ansias de reparar! Bien. Pero no olvides que el espíritu de penitencia está principalmente en cumplir, cueste lo que cueste, el deber de cada instante. (Via Crucis, 9ª Estación, n. 5)

3 de noviembre

¡Qué maravilloso será cuando
Nuestro Padre nos diga: *siervo bueno
y fiel, porque has sido fiel en las cosas
pequeñas, yo te confiaré las grandes:
entra en el gozo de tu Señor!*

¡Esperanzados! Ese es el prodigio del
alma contemplativa. Vivimos de Fe, y
de Esperanza, y de Amor; y la
Esperanza nos vuelve poderosos.

¿Recordáis a San Juan?: *a vosotros
escribo, jóvenes, porque sois valientes
y la palabra de Dios permanece en
vosotros, y vencisteis al maligno.* Dios
nos urge, para la juventud eterna de
la Iglesia y de la humanidad entera.

¡Podéis transformar en divino todo lo
humano, como el rey Midas
convertía en oro todo lo que tocaba!

No lo olvidéis nunca: después de la
muerte, os recibirá el Amor. Y en el
amor de Dios encontraréis, además,

todos los amores limpios que habéis tenido en la tierra. El Señor ha dispuesto que pasemos esta breve jornada de nuestra existencia trabajando y, como su Unigénito, *haciendo el bien*. Entretanto, hemos de estar alerta, a la escucha de aquellas llamadas que San Ignacio de Antioquia notaba en su alma, al acercarse la hora del martirio: *ven al Padre*, ven hacia tu Padre, que te espera ansioso. (*Amigos de Dios*, nn. 221)
